

**Mesa 1 – Realidad del empleo autónomo: Experiencias y buenas prácticas. Análisis sectorial y territorial e incidencia en los sectores productivos andaluces.**

José Manuel Menudo.  
*Universidad Pablo de Olavide*

## 1. Introducción

La importancia que en las teorías económicas y en las políticas públicas se da a la actividad emprendedora como factor de crecimiento económico, contrasta con la ausencia de evidencias. No hay duda que cuando un desempleado crea una empresa, crea más riqueza que cuando estaba desocupado. Pero la cuestión relevante es si esa riqueza es mayor que la que se habría creado si esa persona fuese empleada en una empresa. La creación de empresas y la variación en el número de personas ocupadas como empresarios, es decir el crecimiento del tejido empresarial, son indicadores cuantitativos del ritmo de actividad económica de una economía, pero, en sí mismas, nos dicen muy poco sobre los determinantes del desarrollo del bienestar económico. La aportación singular al crecimiento económico de los empresarios está relacionada con los elementos cualitativo de su actividad que no es replicable por el trabajo que realizan otros colectivos de ocupados. Por lo tanto, su contribución al desarrollo económico es consecuencia de una mejora en la calidad de los servicios de trabajo que aporta a la empresa y de su efecto multiplicador sobre la productividad de los recursos que emplea. Por lo tanto, fijar como objetivo de la política de promoción empresarial el aumento en el número de autoempleados no es un fin deseable en sí mismo; lo es un tejido empresarial capaz de generar dicho efecto expansivo en la productividad de los factores de producción.

En España, los resultados de O'kean et al (2006) para el conjunto de CCAA muestran la existencia de un efecto positivo del factor empresarial y su eficiencia sobre el crecimiento económico regional en el período 1980-1995. Parece que las regiones más ricas hoy, son las que dieron en el pasado una mayor importancia a la acumulación de capital humano empresarial y que cuanto más denso es el tejido empresarial mayor es el grado de desarrollo de una región. También los resultados obtenidos para España desde 1980 a 2006 por Salas & Sánchez-Asín (2008) apuntan que el crecimiento de la productividad es mayor en comunidades con mayor tasa de emprendedores al inicio del periodo. Estas evidencias confirman que existe un efecto diferencial en el crecimiento de la productividad total de los factores derivado de la mejora en la calidad de los servicios de trabajo de los emprendedores.

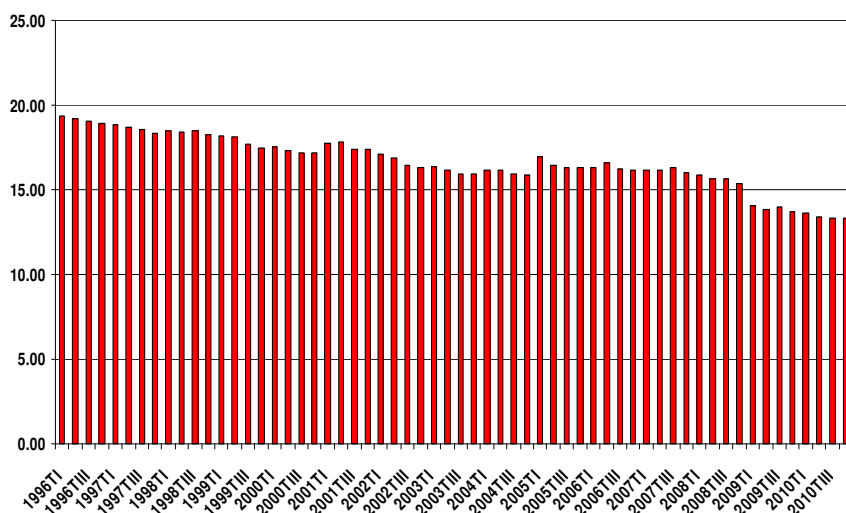
Por lo tanto y a la vista de los estudios, parece deseable que la economía andaluza alcance un tamaño en el tejido empresarial, como punto de partida, para posterior o simultáneamente desarrollar una calidad que genere el empleo y el crecimiento económico deseado<sup>1</sup>. Sin embargo, la tendencia desde finales de los años 80 plantea dudas sobre este

---

<sup>1</sup> España aún tiene ese margen para que su tejido empresarial, por medio de su calidad y no de su cantidad, reduzca la tasa de desempleo (Verheul et al, 2006).

feliz desenlace. Si bien los niveles en la tasa de autoempleo (peso de los autoempleados sobre el empleo total) en España son superiores a los observados en la Unión Europea, su comportamiento se ha traducido, a diferencia de lo observado en nuestro entorno europeo, en una moderada disminución.

**Cuadro 1. Tasa de autoempleo en España. INE**



Cuadrado et al (2005) se preguntan qué factores son los que se encuentran detrás de esta evolución del autoempleo en España. Para responder a esta pregunta, se presentan las hipótesis explicativas frecuentemente manejadas por la literatura económica:

- ❖ Hipótesis del empleo refugio. El autoempleo, durante las fases depresivas, serviría de refugio para los desempleados procedentes de otras situaciones profesionales.
- ❖ Hipótesis del autoempleo como mecanismo de transición en el mercado de trabajo. Plantea que el trabajo por cuenta propia canalizaría buena parte de las transiciones laborales, como salida de los desempleados y como entrada en el empleo asalariado.
- ❖ Hipótesis del cambio sectorial. El comportamiento observado por el autoempleo no sería sino un efecto inducido por unos procesos de terciarización en curso que resultarían favorables al autoempleo.

Nuestro objetivo será determinar el peso detentado por cada una de ellas en la explicación del comportamiento del autoempleo en Andalucía, con el fin de aportar fundamentos sobre los que basar las recomendaciones a la actual implementación de las políticas de fomento del autoempleo. Para ello, debemos empezar por plantear si Andalucía es un escenario particular y distinto del conjunto nacional. Si así fuese, los esquemas presentados por la

literatura cuando aborda el papel de los autónomos y de los empleadores en España no sería aplicables a la realidad regional.

## **2. Las particularidades de Andalucía**

Cuando hablamos de cualquier aspecto relacionado con el mercado de trabajo en Andalucía es difícil no detenerse en el diferencial de la tasa de desempleo; la tasa de desempleo andaluza ha estado, a lo largo de las últimas dos décadas, muy por encima de la tasa nacional. Esta tasa incluso muestra rigidez a la baja en periodos de alto crecimiento económico. Este aspecto parece estar mejor explicado por algunos factores idiosincrásicos del mercado de trabajo andaluz (Gamez & García, 2003) que necesitamos considerar por su relación con algunas hipótesis sobre el comportamiento del autoempleo en Andalucía.

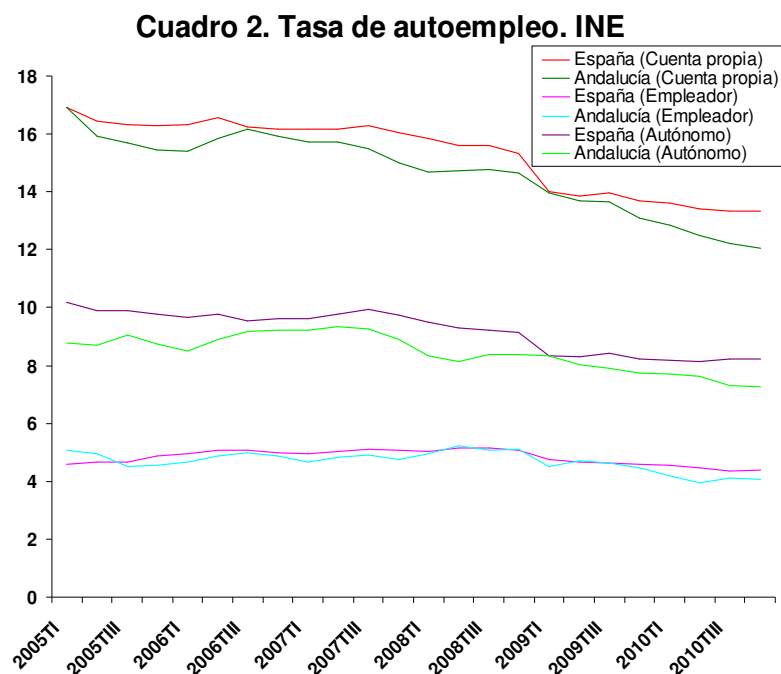
En primer lugar, el comportamiento tan procíclico de la población activa hace que la tasa de paro no caiga mucho en las expansiones. Existe una fuerte incorporación a la población activa que impide que, aunque se cree empleo intensamente, disminuya mucho el nivel de paro. En segundo lugar, el desempleo andaluz es menos estructural que el español, reflejado por la menor duración de la situación de desempleo en Andalucía; los andaluces son menos exigentes a la hora de aceptar una oferta de empleo. Por tanto, la menor probabilidad de salida del desempleo de los andaluces debe estar causada más por un problema de falta de llegada de ofertas que por problemas de aceptación de las ofertas recibidas<sup>2</sup>. En tercer lugar, entre los colectivos más afectados por el desempleo (los trabajadores entre 16 y 35 representan la mayoría del total de desempleados), el efecto del ciclo económico es el más fuerte de todos los grupos de edad y es considerablemente mayor que para el conjunto nacional. Por último, la tasa a la que se encuentra ese empleo significativo también depende de características individuales, en especial el papel de las redes. Está demostrado el efecto positivo, sobre la probabilidad de recibir más y mejores ofertas, de contar con unos padres universitarios y de que ambos estén ocupados. Así pues, el entorno familiar tiene un impacto evidente sobre la probabilidad de encontrar un empleo, hecho que es más acusado en Andalucía que en España. Junto a las anteriores, otras características individuales tales como la edad, el nivel de educación o la rama de estudio tienen su influencia sobre la disposición de los individuos a aceptar las ofertas y sobre la propia tasa de llegada de las mismas. Así, el ser hombre, joven, universitario y con

---

<sup>2</sup> En este sentido, toda medida de política económica que facilite la llegada de ofertas a los trabajadores desempleados e incentive su búsqueda activa sería muy deseable para lograr corregir este problema. Así, un buen sistema de intermediación laboral que informe sobre vacantes y conecte con las nuevas promociones de jóvenes que acaban su formación, parece necesario en Andalucía.

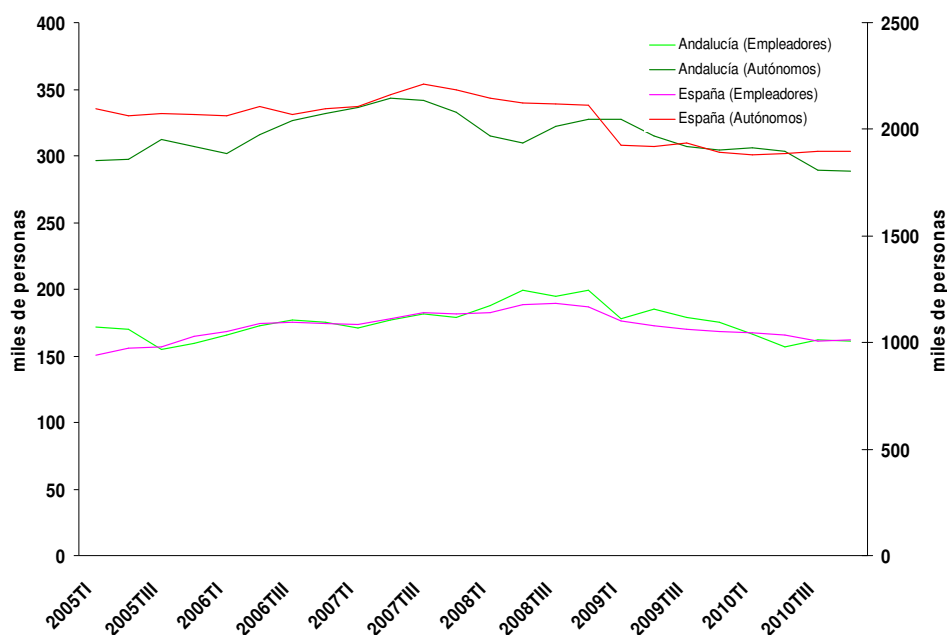
estudios técnicos o biomédicos son factores especialmente importantes de cara a una más rápida salida del desempleo.

Sin embargo, cuando nos trasladamos a la demanda del mercado de trabajo andaluz, el resultado de la comparación con el conjunto nacional es muy distinto. Las diferencias entre la población autoempleada (empleadores y autónomos) de Andalucía y de España no registran las mismas disparidades. Si observamos las tasas de autoempleo del cuadro 2, apreciamos la clara similitud, tanto en peso dentro de la población activa como en la evolución que el autoempleo andaluz tiene con relación al conjunto nacional. Incluso al distinguir entre empleador y autónomo, es difícil apreciar matices regionales en esta fotografía general. Ambos tienen el mismo peso dentro de la población activa y dentro del conjunto de los trabajadores por cuenta propia.



También podemos observar que, a diferencia de las tasas de desempleo de Andalucía y España, el comportamiento de la población activa no tienen ninguna incidencia en el autoempleo. El cuadro 3 representa los valores absolutos y vemos que sus tendencias son muy similares, tanto en autónomos como en empleadores. Únicamente en el caso de los primeros, tanto a nivel regional como nacional, podemos ver algunas variaciones cuando no consideramos su relación con el tamaño de la población activa.

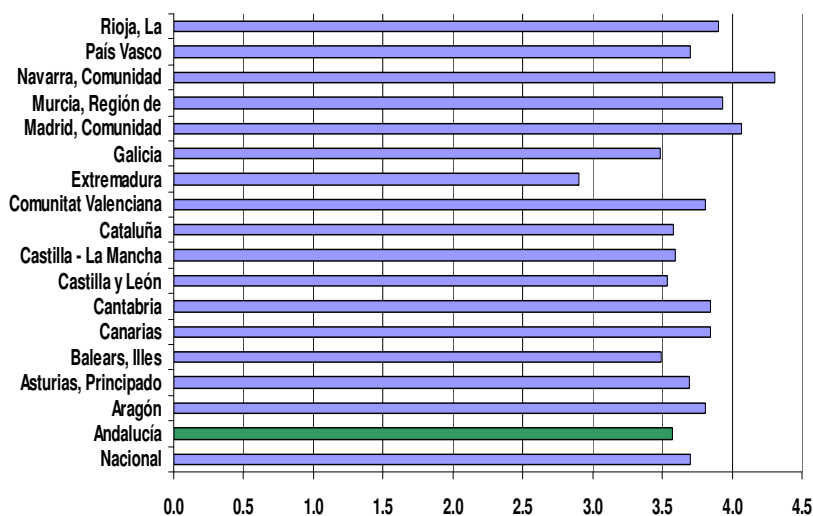
**Cuadro 3. Trabajadores por cuenta propia. INE**



Concretamente, en la fase de ciclo crecimiento expansivo que terminó en el año 2008, los autónomos crecían a una menor tasa que la incorporación de mano de obra y, como consecuencia, su tasa de autoempleo descendía. Ya desde el inicio del período de recesión, el número de autónomos decrece con el paso de cada trimestre y con una tendencia más remarcada en Andalucía.

Las diferencias de la región andaluza con el conjunto nacional tampoco se trasladan al tamaño de las empresas. Es decir, la demanda de trabajo en Andalucía no se distingue ni por su cantidad (tasa de autoempleo), ni por la empleabilidad de la empresa. Como es conocido, la dimensión de las empresas que componen el tejido empresarial andaluz es escasa en número de empleados (microempresas). Pero como vemos en el cuadro 4, esto no es una particularidad regional y sí una característica del tejido productivo nacional. Andalucía se encuentra en un nivel intermedio, entre el grupo de comunidades autónomas donde las empresas tienen, como media, entre 3,5 y 4 empleos. En el lado contrario, las 9.032 empresas no andaluzas que desarrollan su actividad en la región durante el año 2009 han tenido un empleo medio de 36,5 trabajadores.

Cuadro 4. Empleos por empresa (2009). Ine

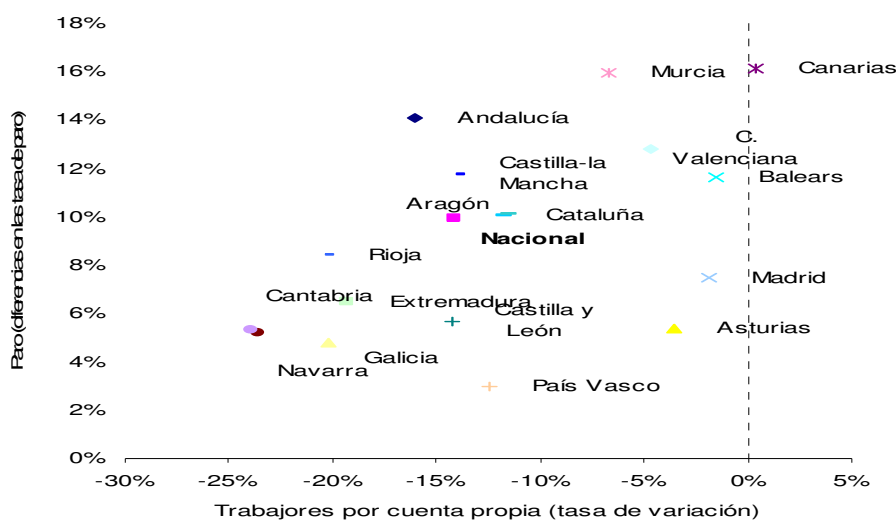


Por lo tanto, nuestras diferencias se encuentran en el lado de la oferta de mano de obra y el funcionamiento del mercado de trabajo y no en el tejido empresarial (al menos cuantitativamente). Es evidente la existencia de una relación entre el comportamiento del autoempleo y del desempleo, como veremos en la siguiente hipótesis, aunque no tanto el sentido de la relación y mucho menos el grado de incidencia entre ambos.

### 3. Hipótesis del empleo refugio

Aunque el lado de la demanda de trabajo andaluza sea similar a la media nacional, es evidente que las diferencias interregionales existen. Por ejemplo, el impacto de la actual recesión ha sido muy diferente en términos de desempleo y autoempleo entre las distintas comunidades autónomas. En el cuadro 5 comparamos el incremento en la tasa de paro (en diferencia de puntos porcentuales) y la variación en el número de trabajadores por cuenta propia (en porcentaje), observando que en las regiones donde más se eleva la tasa de desempleo, menos desciende su número de autoempleados. Andalucía es un caso especialmente negativo porque se aleja del origen, es decir, encabeza tanto los incrementos de desempleo como la pérdida de autónomos y empleadores. Sin embargo, Andalucía se sitúa, de nuevo, cerca del conjunto nacional.

**Cuadro 5. Paro y Autoempleados (2005-2010).**

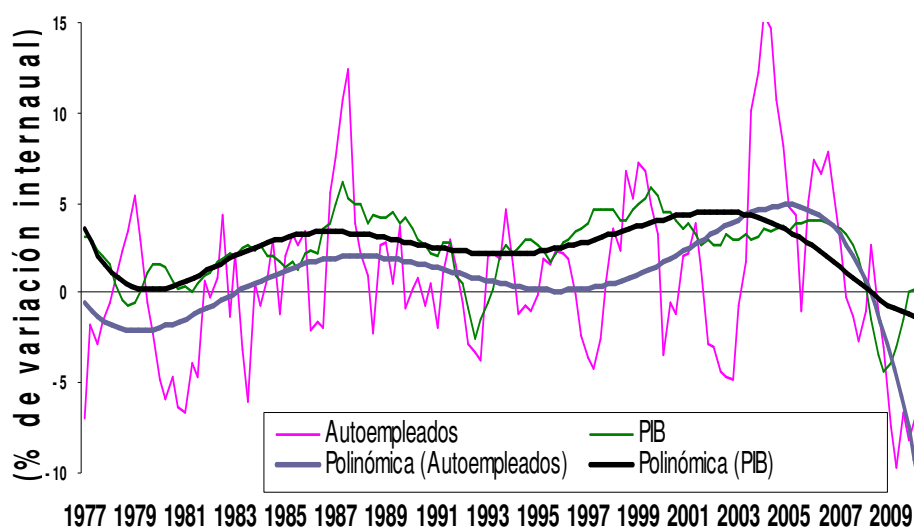


Es evidente la existencia de transiciones entre el mercado de trabajo y el autoempleo, y que estas se presentan de forma muy distintas en las regiones españolas. La hipótesis del “empleo refugio” plantea que el autoempleo, durante las fases depresivas, serviría de refugio para los desempleados procedentes de otras situaciones profesionales. De esta forma, el autoempleo aumentaría en las recesiones (parte de los asalariados expulsados del empleo transitarían hacia el autoempleo) y disminuiría en las fases expansivas (parte de los autoempleados abandonarían esta situación profesional al conseguir un puesto de trabajo asalariado).

Los análisis realizados indican que el autoempleo en España y en Andalucía no sigue patrones contrarios al ciclo económico. De hecho ocurre todo lo contrario. Como hemos visto en el cuadro 3, durante las fases expansivas del ciclo económico el autoempleo aumenta en términos absolutos, mientras que en las fases de desaceleración el número de trabajadores por cuenta propia se reduce. Si establecemos una siempre regresión polinómica en el ciclo económico y en la variación de autoempleados, podemos observar el evidente comportamiento cíclico de estos últimos (ver cuadro 6).



**Cuadro 6. Autoempleados y Ciclo económico en Andalucía.**



La explicación a este comportamiento se desprende del origen de la motivación emprendedora en Andalucía. Tal como refleja el informe Global Entrepreneurship Monitor (GEM), el motivo más importante que impulsa a las personas a emprender en Andalucía es haber identificado una oportunidad de negocio<sup>3</sup>. El 70,5% de las personas involucradas en el proceso de crear una empresa lo hacen por oportunidad. No obstante, en 2009 se alcanza el valor mínimo de emprendedores por oportunidad desde 2003<sup>4</sup>.

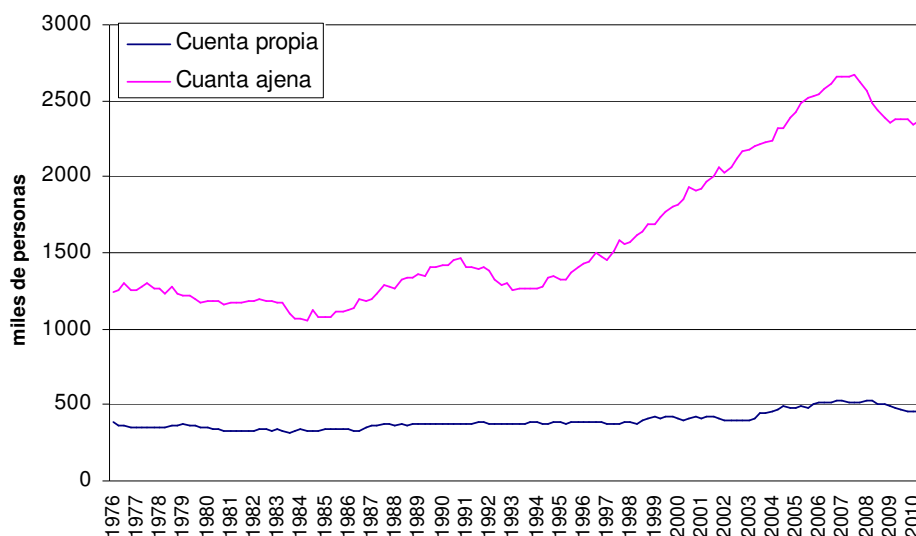
Hemos de añadir que las tendencias del cuadro 6 muestran que el incremento de autoempleados en Andalucía es inferior al crecimiento regional y especialmente sensible a largos periodos de recesión donde escasean las oportunidades de beneficio y la supervivencia del negocio es muy compleja. Realmente, las fase de crecimiento económico constante que hemos vivido hasta el año 2008, han supuesto un llamativo incremento en la población ocupada, con mucha menos, aunque positiva, repercusión en el autoempleo (ver cuadro 7).

---

<sup>3</sup> El perfil predominante del emprendedor consolidado reflejado en el GEM es el de un hombre (62,1%), de 41 años, con formación en estudios secundarios (49,2%) o formación profesional (16,8%), con niveles de renta entre 10.000 y 30.000 euros o superior (63,1%) y de origen español (95,5%).

<sup>4</sup> Al igual que ha ocurrido con la actividad emprendedora total, el descenso en la tasa de actividad emprendedora por oportunidad es menor que el que se experimenta en la media de España, ello posiciona a Andalucía como la cuarta comunidad con el valor más alto en actividad emprendedora en el año 2009.

**Cuadro 7. Evolución de Ocupados en Andalucía. EPA**



La explicación a este comportamiento se encuentra en el hallazgo de una importante histéresis del autoempleo en España (Congregado et al, 2009), hecho que también observamos para Andalucía. La histéresis significa que cualquier cambio en el ciclo económico va a generar efectos a largo plazo. En este caso, los mejores trabajadores por cuenta propia sin empleados pasan a ser empleadores en etapas buenas del ciclo, elevando la ocupación por cuenta ajena, y por el contrario, los peores trabajadores por cuenta propia sin empleados transitan al empleo asalariado, elevando de nuevo la ocupación por cuenta ajena, conforme la demanda de trabajo aumenta. En recesión, los empleadores reducen sus plantillas y vuelven a convertirse en autónomos, mientras que aquellos que fueron autoempleados pasan directamente desde el trabajo por cuenta ajena al desempleo.

Por lo tanto, es necesario considerar que el motor que mueve el autoempleo en Andalucía es el ciclo económico. La influencia que este comportamiento de autoempleo tenga sobre el mercado de trabajo forma parte de la próxima hipótesis.

### **3. Hipótesis del autoempleo como mecanismo de transición en el mercado de trabajo.**

Se trata de un argumento relacionado en buena medida con el anterior porque implica que el trabajo por cuenta propia canaliza buena parte de las transiciones laborales de salida de los desempleados, de una parte, y de entrada en el empleo asalariado, de otra; reflejándose ambos flujos en una mayor movilidad laboral.

Bajo esta premisa, la promoción empresarial plantea que el autoempleo puede potencialmente contribuir a la reducción del desempleo por medio de dos caminos. El primero es un efecto directo porque lograr que el desempleado se convierta en un nuevo autoempleado reduce el número de parados. El segundo es un efecto indirecto, dado que el nuevo autoempleado, de convertirse en empleador, no sólo crea para sí mismo un puesto de trabajo sino que contribuye a la creación de empleo asalariado.

Los resultados obtenidos por Cuadrado Roura et al (2005) apuntan a que el autoempleo en España se comporta débilmente como un mecanismo de transición laboral. Es evidente que las iniciativas empresariales surgidas por necesidad (es decir, como forma de integrar al emprendedor en el mercado de trabajo) han aumentado en gran medida debido a los efectos de la crisis sobre los índices de desempleo. En momentos de crisis la motivación para emprender por necesidad crece y Andalucía se sitúa en primer lugar entre todas las comunidades españolas, según el informe GEA (2009) y muy por encima de la media española. Un 21,4% de los emprendedores andaluces dicen estar motivados por necesidad. A esto es necesario añadir que la búsqueda de mayor independencia entre los emprendedores ha disminuido drásticamente, mientras que el porcentaje de personas que inician una empresa para mantener sus ingresos ha incrementado en Andalucía. En España hay un 13% más de personas que en Andalucía que emprenden buscando una mayor independencia y, al contrario de lo sucedido en Andalucía, crecen en 2009.

En este contexto, y ante la falta de efectividad de las tradicionales políticas contra el desempleo, es frecuente la utilización de la política de promoción empresarial como forma de acelerar el efecto directo y combatir así el desempleo. Sin embargo, diversos trabajos demuestran los problemas del uso de políticas de autoempleo como políticas activas de empleo, dado su efecto transitorio, y las distorsiones negativas que generan en el tejido empresarial y en el mercado de trabajo.

En primer lugar, los autoempleados que han accedido vía desempleo tienen una menor probabilidad de supervivencia, que aquéllos que lo han hecho desde el empleo asalariado. En investigaciones relativas a España, se estudia el papel que ciertas características individuales de los autoempleados (características demográficas, nivel de educación, experiencia previa, horas de trabajo, ingresos y sector de actividad) para encontrar los factores que determinan su supervivencia. Las conclusiones plantean que el éxito depende en gran medida de la educación formal, de la experiencia previa en el mercado de trabajo – número de trabajos previos, tipos de contratos, duración en estado de desempleo– y de la edad (Muñoz-Bullón & Cueto, 2010; Millán et al., 2010). En esta línea, la entrada desde el desempleo obstaculiza la duración futura como autoempleado, lo que nos llevaría a cuestionar la efectividad de este tipo de acciones a largo plazo. En el informe GEM del año 2009, el perfil del emprendedor potencial en Andalucía (persona que tiene la intención de

crear una empresa en los próximos tres años) tiene una edad media de unos 32 años, con formación de estudios secundarios (38,1%) o universitarios (36,2%), con ingresos comprendidos entre los 10.000 y 20.000 euros anuales (30,5%) y de origen español (90,5%). En consonancia con estos resultados, las acciones públicas deberían estar orientadas a facilitar la adquisición del capital humano adecuado para el empleo por cuenta propia y en trasladar su actuación desde la fase previas a los primeros años de la acción emprendedora, por ser los de mayor riesgo al fracaso.

Román et al (2009) introducen en el escenario la variable del alto grado de rigidez del mercado laboral. Así, políticas públicas de fomento del autoempleo en este contexto, unidas a una situación de recesión económica, pueden fomentar el aumento de formas de autoempleo no deseadas –un tejido empresarial alejado de la excelencia y la aparición de formas de autoempleo dependiente. Dada la persistencia que muestran los autoempleados, sobre todo los autónomos, estos tenderían a mantenerse en esta situación a largo plazo, perpetuando un autoempleo de baja calidad con escasa contribución al crecimiento económico, a la innovación y a la creación de empleo. De este modo, las políticas públicas de fomento del autoempleo, combinadas con el ciclo y la rigidez en legislación laboral, pueden contribuir a variar la composición de nuestro colectivo de empleados por cuenta propia y, por tanto, las condiciones de trabajo de los autoempleados dependientes en comparación con los trabajadores asalariados. Esto implicaría que, si el autoempleo independiente es la fórmula natural del empresario que accede al autoempleo como respuesta a una oportunidad de negocio y no por otras consideraciones, el aumento de la proporción de autoempleo dependiente no solo empeorará la calidad media del tejido empresarial sino que además anula la protección del empleo, generando fórmulas precarias de trabajo asalariado y una nueva forma de dualización del mercado de trabajo que se suma a las ya existentes. En este caso, será especialmente arriesgado las políticas de autoempleo que desequilibren la fiscalidad entre empleados y autónomos con mercados de trabajo muy rígidos, porque haría más rentable externalizar un puesto de trabajo con un autónomo que contratar a un trabajador.

#### **4. Hipótesis del cambio sectorial u organizacional**

Es posible argumentar que el comportamiento observado por el autoempleo sería un efecto inducido por los procesos de terciarización en curso y por las emergentes necesidades de una organización más flexible de los procesos de trabajo.

En este último sentido se comprueba la existencia de una elevada correlación de signo positivo entre los diferentes elementos que conforman las “nuevas formas de trabajo” y la evolución del trabajo por cuenta propia. Esta relación resulta especialmente intensa en el

caso del trabajo a tiempo parcial, de forma que el autoempleo podría canalizar buena parte del aumento registrado en este tipo de jornada laboral. La vinculación del trabajo por cuenta propia con los cambios que se están operando en la forma de organizar los procesos de trabajo aparece como una hipótesis relevante en la explicación de la evolución del empleo autónomo en España durante la fase expansiva del ciclo económico.

En cuanto a la situación sectorial, la evolución del autoempleo se explica por factores que tienen lugar dentro de los propios sectores de actividad antes que por los cambios ocurridos en el tamaño del empleo de los diferentes sectores (reestructuración sectorial).

Hernandez y Serrano (2010) han comprobado que existe una relación positiva en el ámbito provincial entre capital humano de los emprendedores y productividad<sup>5</sup>. Algo similar sucede actualmente entre sectores, de modo que las ramas donde mayor es la dotación de capital humano de los emprendedores, tienen una mayor productividad del trabajo. Sin embargo, a nivel sectorial las diferencias son incluso más acusadas que las territoriales. Se observan grandes diferencias entre sectores en cuanto a la cualificación de los emprendedores, con una ventaja muy sustancial en el caso de las ramas de actividad más productivas y más relacionadas con las TIC. En 2006, podemos distinguir un grupo de ramas en las que las dotaciones per cápita de los emprendedores están próximas o por encima de los 14 años medios de estudios: servicios de no mercado, energía, intermediación financiera, industria química, fabricación de material de transporte, educación y sanidad de mercado, industria electrónica o servicios a las empresas. En el extremo opuesto hallamos ramas por debajo de la media (10,2 años): comercio, transportes, industria de la madera, industria textil y del calzado, hostelería, construcción y, especialmente, agricultura y pesca. Por otra parte, esas diferencias, aunque persistentes, van desapareciendo dentro de un claro proceso de convergencia entre ramas de actividad. Esta convergencia se debe a la mejora relativa más intensa que resulta posible en las ramas que partían con emprendedores con una menor formación educativa, pero también a las dificultades a las que parecen enfrentarse otras ramas para aumentar sus niveles ya elevados. En el caso concreto de las ramas productoras de TIC, incluso se aprecia una disminución neta de las dotaciones educativas medias de los emprendedores en el último decenio.

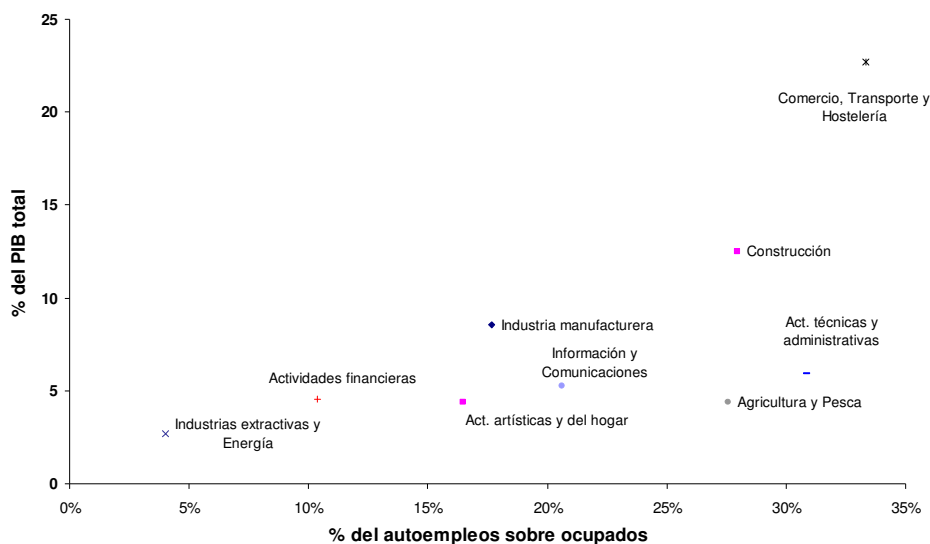
En Andalucía, las tasas de autoempleo por sectores son muy dispares. En el sector inmobiliario, el número de autoempleados incluso supera al número de ocupados. Pero si

---

<sup>5</sup> El examen de la evolución de las dotaciones de capital humano de los emprendedores en España permite apreciar algunos rasgos positivos. En primer lugar, las dotaciones educativas de grupos clave, como los directivos, son elevadas en relación con el trabajador español promedio. Además, se observa un proceso sostenido de mejora a medio plazo y todo parece indicar que va a continuar en el futuro. Eso está permitiendo que España se acerque progresivamente y a buen ritmo a la situación del resto de países desarrollados de nuestro entorno.

vinculamos la tasa de autoempleo a la participación sectorial en el PIB andaluz (cuadro 9), observamos que aquellos sectores con mayor autoempleo son los que generan más producción al conjunto regional.

**Cuadro 9. Autoempleo y producción sectorial en Andalucía 2009. IEA**



Si bien a nivel general, la búsqueda de un autoempleo de calidad aparece como el objetivo de política económica más claro, a nivel sectorial se requiere un impulso cuantitativo del tejido empresarial. El tamaño de tejido es aún escaso en muchas actividad económicas andaluzas con relación al conjunto regional. Esta cuestión toma más importancia cuando algunos trabajos de investigación señalan las diferencias existentes entre la productividad del empleo de Andalucía y la del conjunto de las regiones españolas, permitido identificar algunos rasgos diferenciales y autóctonos en la estructura productiva sectorial de Andalucía sobre los que se podrían llevar a cabo acciones con el fin de remover los obstáculos que están impidiendo la convergencia en el nivel de desarrollo (Peña, 2007). Las políticas de promoción del autoempleo puede ser una de ellas.

## 5. Las políticas de autoempleo en Andalucía

La reorientación de las políticas activas de empleo en Andalucía han sufrido un drástico giro en los últimos años, según los datos ofrecidos por el Ministerio de Trabajo e Inmigración. Como refleja el cuadro 8, asistimos a un descenso en los fondos destinados a la políticas de autoempleo para dirigirlos a la integración de colectivos de riesgo. En el año 2009, ambos todo tipo de políticas empresariales ha visto reducido sus fondos anuales en

Andalucía; 3,7 millones de euros, en el caso de políticas de fomento empresarial y desarrollo local y 14,4 millones en la promoción del empleo autónomo.

<b>Cuadro 8. APOYO A LA CREACION DE EMPLEO</b>		<b>Porcentaje sobre el total de importe de las ayudas concedidas, según programa. MTIN</b>			
		<b>APOYO AL EMPLEO EN COOPERATIVAS Y SOCIEDADES LABORALES</b>	<b>FOMENTO DEL DESARROLLO LOCAL E IMPULSO DE PROYECTOS Y EMPRESAS I+E</b>	<b>PROMOCIÓN DEL EMPLEO AUTÓNOMO</b>	<b>INTEGRACIÓN LABORAL DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD</b>
2009	NACIONAL	2.42	19.56	20.94	57.08
	ANDALUCÍA	2.27	36.59	5.65	55.48
2008	NACIONAL	4.14	21.71	21.51	52.64
	ANDALUCÍA	2.69	41.17	25.79	30.34
2007	NACIONAL	5.23	26.20	13.27	55.30
	ANDALUCÍA	4.31	40.53	23.17	31.99

Se trata de un caso muy distinto al conjunto nacional donde estas políticas empresariales mantienen su peso en el reparto de los fondos para la creación de empleo. La políticas de promoción del autónomo han visto incrementados sus recursos en el año 2009 en 5,5 millones de euros, mientras que las políticas de desarrollo local y promoción empresarial han visto recudidos sus fondos en 1,9 millones.

La dirección para las políticas de autoempleo en Andalucía propuesta por los desarrollos expuestos en este trabajo es muy distinta a la expresada por los datos del cuadro anterior. Podría ser resumida en los siguientes puntos:

- ❖ La lucha contra el diferencial de desempleo entre Andalucía y España no debe librarse en las políticas de autoempleo. Nuestras diferencias se encuentran en el lado de la oferta de mano de obra y en el funcionamiento del mercado de trabajo y no en el tejido empresarial (al menos cuantitativamente). Además, es importante recordar que las políticas de autoempleo puede aspirar a generar empleadores, en el mejor de los casos, pero el alcance sobre la contratación difícilmente irá más allá del tamaño de las actuales empresas de nuestro tejido.
- ❖ Es necesario considerar que el motor que mueve el autoempleo en Andalucía es el ciclo económico. En este escenario de creación y destrucción de autoempleo por el ciclo económico, se plantean dos alternativas de política pública. Por un lado, es posible poner la mira en el lado de la producción con el desarrollo de políticas de promoción empresarial que mejoren el tejido productivo, es decir, tomando como objetivo la supervivencia del proyecto emprendedor y la conversión del autónomo en empleador. Este es el camino deseable. La otra opción es poner la mira en el

mercado de trabajo para combatir el desempleo, haciendo uso de las políticas de autoempleo como un instrumento, entre las políticas activas de empleo, para compensar el efecto del ciclo económico, es decir, incentivando la aparición de cualquier tipo de autoempleo y sosteniendo todo tipo de empresas a fin de evitar su desaparición. Esta lucha no tiene sentido porque (i) nuestra capacidad para hacer frente al ciclo económico andaluz es muy escasa, al estar este vinculado al ciclo económico nacional, y porque las perturbaciones generadas sobre el mercado de trabajo y sobre la calidad del tejido empresarial son mayores que los beneficios. Tiene más sentido aprovechar las histéresis que el ciclo deja sobre el tejido empresarial.

- ❖ Dada la dramática caída de la tasa de llegada de ofertas de empleo durante la actual crisis española, podríamos pensar que la coexistencia de altos niveles de desempleo en conjunción con éstos esquemas de incentivos en un mercado de trabajo altamente regulado puede derivar en aumentos de la tasa de autoempleo y en cambios en la participación relativa dentro del autoempleo entre autónomos y empleadores, a favor de los primeros, a partir de la aparición de estos autoempleados “dependientes”. En este caso será especialmente arriesgado las políticas de autoempleo que desequilibren la fiscalidad entre empleados y autónomos con mercados de trabajo muy rígidos, porque haría más rentable externalizar un puesto de trabajo con un autónomo que contratar a un trabajador. La fiscalidad debe ser progresiva y descendente a lo largo de los años de mayor riesgo de supervivencia del emprendedor y nunca en un nivel inferior a la fiscalidad del trabajo.
- ❖ Aunque en el pasado la acumulación de capital humano era una necesidad para tejido empresarial, en la actualidad no hay diferencias regionales formativas en el conjunto de autoempleados en España. En Andalucía, las acciones públicas no deberían estar ahora orientadas a facilitar la adquisición del capital humano de forma indiscriminada entre los emprendedores porque las carencias solo aparecen de forma sectorial. Esas actividad y no todas requieren más capital humano en su tejido empresarial porque este garantiza una mayor productividad de los recursos.
- ❖ Si bien a nivel general, la búsqueda de un autoempleo de calidad aparece como el objetivo de política económica más claro, a nivel sectorial se requiere un impulso cuantitativo del tejido empresarial. El tamaño de tejido es aún escaso en muchas actividad económicas andaluzas con relación al conjunto regional.



## Referencias

- Congregado, E., Golpe, A.A. & Parker, S.C. (2009). The dynamics of entrepreneurship: hysteresis, business cycles and government policy. *IZA Discussion Papers 4093, Institute for the Study of Labor (IZA)*.
- Cuadrado, J.A, Iglesias, C. & Llorente, R. (2005). El empleo autónomo en España: factores determinantes de su reciente evolución, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 52, agosto: 175-200.
- Gámez, C. & García, J. (2004). Flujos de trabajadores en el Mercado de trabajo andaluz, *Revista Asturiana de Economía*, 29: 89-115.
- Hernández, L. & Serrano, L. (2008). Las dotaciones de capital humano de los emprendedores, en VVAA: *El capital humano y los emprendedores en España*. Valencia: IVIE-Bancaza: 43-100.
- Millán, J.M., Congregado, E. & Román, C. (2010). Determinants of self-employment survival in Europe, *Small Business Economics*, (en prensa).
- Muñoz-Bullón, F. & Cueto, B. (2010). The sustainability of start-up firms among formerly wage-employed workers, *International Small Business Journal*, 20 (10): 1-25.
- O'kean, J.M<sup>a</sup>, Congregado, E. & Menudo, J.M. (2006): Tejido empresarial y crecimiento regional, *Mediterráneo económico*, 10: 323-341.
- Peña, A. (2007). Análisis Sectorial de la Productividad y de la Estructura Productiva en Andalucía, *Estudios de Economía Aplicada*, 25 (3): 691-726.
- Román, C., Congregado, E. & Millán, J.M. (2009). Dependent self-employment as a way to evade employment protection legislation, *Small Business Economics*, (en prensa).
- Ruiz, J. (dir.) (2010). *Global Entrepreneurship Monitor. Informe Ejecutivo 2009–Andalucía*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Salas, V. & Sánchez-Asín, J.J. (2008). Los emprendedores y el crecimiento económico en España, en VVAA: *El capital humano y los emprendedores en España*. Valencia: IVIE- Bancaza: 165-208.
- Verheul, I., Van Stel, A., Thurik, R. & Urbano, D. (2006). The Relationship between Business Ownership and Unemployment in Spain: A Matter of *Quantity* or *Quality*?, *Estudios de Economía Aplicada*, 24 (2): 435-457.